

Durante el siglo XX se dio el paso a la globalización, no sólo de la economía, sino de todos los aspectos sociales y culturales, que llevaron a la transformación de la sociedad en diferentes ámbitos. Así es como una cuarta parte de la población mundial sigue sumida en la pobreza y un alto porcentaje de baja calidad de vida, sin servicios públicos ni atención en salud y sin poder suplir los requerimientos nutricionales básicos. La desigualdad se concentra, no sólo en relación con los ingresos, sino en la perspectiva del desarrollo humano en términos de opciones y oportunidades para vivir dignamente.

Los grupos más afectados por la desigualdad económica y social son, en particular, los niños, las mujeres y las personas de la tercera edad. Los niños, especialmente, son vulnerables a la desnutrición y, en general, a toda enfermedad, pero la desnutrición afecta, precisamente, su proceso de desarrollo.

Las mujeres presentan diferencias económicas desproporcionadas, con frecuencia carecen de poder y están recargadas por las tensiones del trabajo productivo, la maternidad, las responsabilidades domésticas y comunitarias. Todo esto, aunado a la falta de tierra y mejores oportunidades de empleo, limita su capacidad para luchar contra la pobreza por sí mismas y con sus familias o para salir de ella, porque es más difícil cuando son víctimas de la violencia producida por el conflicto armado y el desplazamiento.

Las personas de la tercera edad conforman un grupo que va en aumento en todas las regiones donde suelen vivir sus últimos años en la pobreza y el abandono, y, precisamente, cuando las posibilidades científico-técnicas deberían estar al alcance de todos, los ancianos quedan relegados por carecer de aporte productivo a la sociedad.

Dentro de este panorama, el cuidado que presta la enfermería requiere de enfermeras visionarias, prospectivas y ubicadas en la realidad para que, desde nuevos conceptos y acciones sobre el proceso salud-enfermedad en las personas de diferentes edades, condiciones y situaciones de vida, participen con soluciones certeras y equitativas desde los diferentes sectores donde la enfermera, con su cuidado de la salud, está llamada a involucrarse, ahora mismo.

Comité editorial